

EL «GOTHA» DE LA FILATELIA

Cada rareza filatélica importante tiene ya su prosapia correspondiente; los nombres que figuran en esta especie de «árbol genealógico» pertenecen a los filatelistas que han tenido la buena fortuna de poseer las «piezas» más famosas: ahora nuestras consideraciones se habrán de referir al protagonista de algún hallazgo excepcional, aunque a veces la conclusión haya de ser un signo de interrogación, dado que muchos de los actuales poseedores prefieren mantener la incógnita. Pero los nombres que se encuentran entre uno y otro extremo son casi siempre los mismos: los de aquellos «grandes» de la filatelia mundial, es decir, los nom-

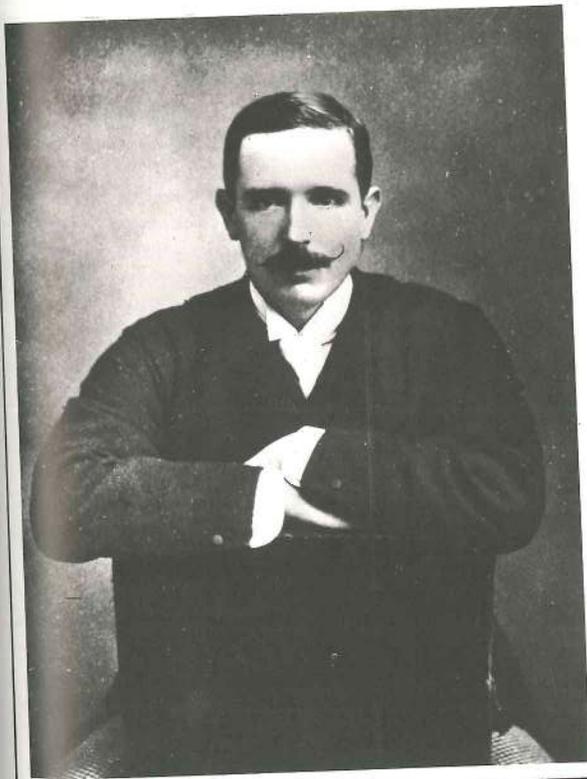
bres de los coleccionistas que han invertido a menudo sumas muy elevadas para agregar alguna valiosa nueva joya a su ya espléndida colección.

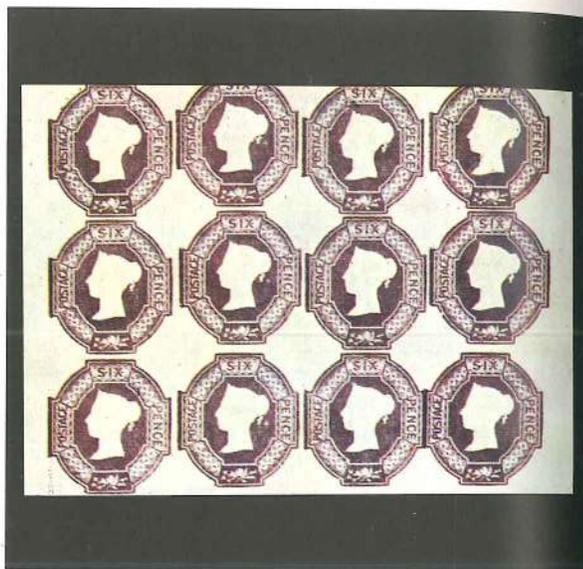
Pero también esta regla, como todas, tiene sus excepciones; y queremos abrir la galería de los grandes filatelistas con la figura de un hombre cuyos sellos jamás fueron

poseídos por ningún otro individuo después de su muerte. Nos estamos refiriendo a Thomas Keay Tapling, nacido en Londres en el año 1855. Habiendo comenzado a coleccionar sellos a la edad de diez años, continuó con el cultivo de esa afición durante sus años de estudiante en Cambridge, cosa que no le impidió convertirse en el capitán del equipo de cricket del *Trinity College* y más tarde diplomarse brillantemente en leyes, después de haber hecho incluso algún curso de medicina. A los veintiséis años fue elegido vicepresidente de la *London Philatelic Society*; pocos meses más tarde, a causa de la muerte imprevista de su padre, se

A la izquierda, abajo: Thomas Keay Tapling, el coleccionista que legó sus colecciones al British Museum.

A la derecha: el valor de 3 skilling, amarillo, en lugar de verde, de Suecia 1855 (ampliado), que fue hallado por casualidad por un niño, siendo el único ejemplar conocido; uno de los quince ejemplares del 2 cents «Misioneros» de Hawai, 1851.





halló al frente de una de las más importantes firmas británicas en la venta de alfombras.

Tapling se dedicó con energía a su nueva actividad y, ya que era un hombre de grandes facultades, siguió enriqueciendo su colección con adquisiciones notables, como la de la colección británica *Image* y la francesa *Caillebotte*. En el año 1886 fue elegido también diputado; pero su salud no era óptima y murió en abril de 1891, a los treinta y seis años de edad. Cuando fue abierto su testamento, se supo que toda su colección de sellos era donada al *British Museum* de Londres, con la condición de que no se mutilara y que se expusiera completa en una sola sala del museo. Esas condiciones han sido respetadas, y en la actualidad la colección Tapling se halla en exhibición permanente en una sala de la Biblioteca Real, en el museo londinense. En teoría, el valor de la

El coleccionista Reginald Phillips (a la derecha) entrega al diseñador de sellos D. Gentleman la medalla al mejor artista filatélico.

A la derecha: Gran Bretaña, 1854, bloque de doce del 6 pence, morado; pertenece a la colección Phillips.

Abajo: el perfil de Phillips en la medalla destinada a los dibujantes.



colección Tapling asciende hoy a varios millones de pesetas: baste señalar que la colección contiene, entre otras cosas, dos de los quince ejemplares existentes del 2 cents. «Misioneros» de las islas Hawai, todas las mayores rarezas del Imperio británico y muchos de los principales clásicos europeos. Pero, en rigor, se trata de una colección «muerta»; si bien el montaje fue dirigido por Edward Denny Bacon, el primer consejero filatélico de la casa real británica, los sellos de Tapling están envejeciendo irreparablemente en el aspecto técnico, porque desde 1891 hasta hoy los gustos y las tendencias del coleccionismo han ido cambiando: ahora los coleccionistas son más exigentes, en tanto que antes los ejemplares imperfectos eran recibidos en las colecciones con los mismos honores que se deparaban a otras piezas consideradas espléndidas con razón.



En 1965 otro inglés, Reginald M. Phillips, repitió el gesto de Tapling, pero su donación fue distinta.

Sus sellos no fueron confiados al maremagnum de una gran institución como el *British Museum*, sino que han servido para constituir el núcleo inicial de un museo independiente, el *National Postal Museum*, con sede actual en un edificio moderno situado junto al Correo central de Londres, en King Edward Street, edificio que ha sido construido mediante un fondo de dinero proporcionado por el mismo Phillips; los restos de ese dinero se utilizan hoy para la mejor conservación de los sellos. Reginald Phillips merece un breve retrato en este lugar. Su primera colección data del año 1903, pero la filatelia siempre ocupó un segundo plano dentro del ámbito de los intereses de Phillips hasta el año 1940: en esta fecha, merced al estímulo que supusieron las celebraciones del centenario del *penny*

Otra pieza de la colección Phillips: carta con una tira de cinco del 2 pence de borde dentado 16 de Gran Bretaña (1855).

A la derecha, la reina Isabel II examina la colección Phillips poco después de su instalación en el National Postal Museum.

black, volvió a dar impulso a su antigua afición, dedicándose a ella con las energías y los recursos económicos de un hombre que, siendo todavía joven, ya se había retirado del mundo de los negocios, donde desarrollara una carrera brillantísima. Su gran lucidez lo impulsó a no emprender la tarea ingente de formar una colección mundial; había decidido especializarse sólo en los sellos de Gran Bretaña, con especial atención a dos aspectos de la Filatelia que, en estos últimos años, están conquistando un favor creciente día a día: el estudio de los «ensayos», es decir, de las pruebas de impresión realizadas en el transcurso del proceso de concep-

ción y preparación de cada ejemplar nuevo, y las investigaciones sobre el tema de la «historia postal». Esta rama del coleccionismo se interesa de manera específica en el desarrollo de los servicios de transporte del correo, según se hallan documentados por las cartas de cada época, provistas o no de sellos en cada caso.

Entre los años 1940 y 1960, Phillips tuvo ocasión de comprar lo mejor de todas las colecciones de Gran Bretaña que poco a poco iban apareciendo en el mercado filatélico mundial. Así obtuvo los ejemplares más interesantes, y con un criterio selectivo exacto los fue agregando a las páginas de su propia colección; con ella se adjudicó en 1960 el premio máximo que se hallaba en disputa en la gran exposición filatélica internacional celebrada en el *Royal Festival Hall*, en Londres; así, continuó ampliando y mejorando el montaje de su colección hasta su donación al Estado.



EL BLOQUE MAS RARO DEL MUNDO

El sello de 1/2 tornés azul oscuro (cat. Bolaffi n. 16d) emitido en Nápoles el 6 de diciembre de 1860 durante la Luogotenenza de Garibaldi, conocido bajo la denominación de «Cruz de Saboya», es uno de los más buscados. El presente bloque de ocho ejemplares es el único existente (se conocen, además, dos tiras de cuatro) y es el más raro del mundo.